

modificaciones, la tesis doctoral que, dirigida por el P. Ignace de la Potterie, el Autor presentó en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Como ya se indica en el título, se trata de una investigación sobre la génesis del n. 12 de la Constitución «Dei Verbum», y de sus antecedentes históricos y teológicos. El tema central es el principio enunciado en ese texto del siguiente modo: «la Escritura se debe leer en interpretar en el mismo Espíritu en que fue escrita», principio que quedó recogido en esa Constitución porque los Padres conciliares deseaban recuperar el carácter teológico que la exégesis bíblica tenía en la antigüedad.

Pensamos que merece la pena destacar el gran esfuerzo realizado por el Autor en el estudio de las fuentes patristicas y teológicas que estaban en la base de la formulación de ese principio hermenéutico. Muchísimos escritos de Padres de la Iglesia y teólogos medievales han sido revisados con la intención de poner de relieve para cada uno de los autores qué característica o qué efecto tiene sobre la interpretación el hecho de que la Escritura sea obra del Espíritu o deba interpretarse en el Espíritu.

En cuanto a la investigación sobre las razones y el momento en el que se introdujo ese principio en el texto de «Dei Verbum», el Autor ha tenido la fortuna de contar testimonios directos de la redacción del texto y así contiene datos que no están recogidos en las actas ni en otros comentarios que se han publicado sobre el tema. Esto añade al libro un nuevo motivo de interés: recoger para la posteridad informaciones orales que, de otro modo, se habrían podido perder.

Prosper GRECH, *Ermeneutica e teologia biblica*, Ed. Borla, Rome 1986, 441 pp., 12,5 x 21.

Veintitrés artículos o conferencias, de diverso género y publicados con anterioridad, durante los últimos quince años, son ahora recopilados. De ellos, trece abordan cuestiones de Hermenéutica bíblica; el resto son ensayos sobre temas concretos o genéricos de Teología y de Exégesis bíblicas. Los principios teóricos de Hermenéutica, estudiados en la primera parte, son tenidos en cuenta de manera más o menos directa al tratar los temas de la segunda.

Me han resultado más interesantes los trece estudios de Hermenéutica. Se ocupan en varios asuntos: desde los procedimientos que utilizaron los hagiógrafos veterotestamentarios para interpretar y actualizar textos proféticos y escatológicos precedentes (cap. I), hasta una encuesta sobre las aplicaciones del pensamiento del segundo Wittgenstein (el de «Las investigaciones filosóficas») a la Exégesis bíblica, llevada a cabo por escrituristas más o menos teóricos como Thiselton (cap. 11). Dentro de tales extremos, encontramos estudios de indudable interés también, como «El A. T. como fuente de la Cristología en la edad apostólica» (cap. IV, aquí, sin embargo, echamos de menos una mayor atención a las investigaciones de A. Díez Macho sobre el derásh), o «Estructuralismo y exégesis tradicional» (cap. X).

Sería imposible dar un resumen y juicio de cada uno de los veintitrés temas reunidos. Pero se puede concluir que el presente libro manifiesta el amplísimo universo de conocimientos bíblicos de su autor.

F. Varo

J. M. Casciaro